

**CASA  
DE  
MUÑECAS**

**H. IBSEN**

MINISTERIO DE CULTURA  
JUNTA DE COMUNIDADES DE  
CASTILLA-LA MANCHA  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE  
AYUNTAMIENTO DE ALBACETE  
FUNDACIÓN JUAN MARCH



## Casa de Muñecas

Autor: Henrik Ibsen

Traducción: Kirsti Baggethon

Versión: Ana Diosdado

Henrik Johan Ibsen nació el 20 de marzo de 1828 en Skien, Noruega, y murió el 23 de mayo de 1906, en Kristiania. Hijo de un comerciante arruinado, tuvo que trabajar como mancebo de botica, mientras cursaba estudios. Pronto la literatura y el teatro absorbieron sus actividades. En 1857 era ya director del Teatro Noruego, de Kristiania. Gracias a una bolsa de viaje, pudo ir a Roma, donde escribió dos de sus obras principales: *Brand* y *Peer Gynt*. Salvo algunas visitas a su patria, vivió fuera de ella hasta 1891.

Ibsen forma, junto a su compatriota Bjornson y el sueco Strindberg, el núcleo típico del momento «naturalista» europeo. El, que había seguido las enseñanzas de Scribe, de Augier y de Dumas, logra con su dramaturgia acabar con los temas que gustaban en el siglo XIX, e imponer una nueva forma teatral que abarcaba la vida cotidiana con sus taras, desesperanzas y crisis morales.

Su obra, a pesar de su aparente diversidad, ofrece una unidad fundamental extraordinaria. Temas como el idealismo y el «pacto de la mayoría», lo irremediable del pasado, la naturaleza de la vocación, la libertad y una inclinación a los elementos simbólicos, se encuentran presentes en casi todos sus dramas. La crítica actual ha visto que lo más relevante de su teatro, y más poético, es el lenguaje de los personajes, que olvidando su destino se abandona a la evasión, en el sueño y en lo irracional, fingiéndose una humanidad cercana a la poesía.

Técnicamente, a las innovaciones que significan el que sus argumentos se desarrollen normalmente en corto período de tiempo y su perfeccionamiento del teatro de «conversación», habría que añadir su acertada intuición respecto a la importancia de una puesta en escena reveladora de las circunstancias exteriores de la acción y del medio en que se desenvuelven sus personajes, dotados de verdadera autonomía escénica y distintos al autor que los concibe.

El mensaje de Ibsen constituye una rebelión contra un mundo estrecho y convencional, un mensaje que sacudió a una Europa sofocada por la respetabilidad y la hipocresía burguesas. Sus piezas teatrales pueden ser consideradas como verdaderos ensayos filosóficos en torno de cuestiones vitales para el hombre y su destino.

*Peer Gynt*, *Las columnas de la sociedad*, *Casa de muñecas*, *Espectros*, *Un enemigo del pueblo*, *El pato salvaje*, *Heída Gabler*, *El pequeño Eyolf*, *Cuando despertemos los muertos*, etc., son sus obras más conocidas. Pero es, quizá, *Casa de muñecas* —escrita en 1879— la que más repercusión ha tenido de su vasto repertorio. Tal vez debido a la fuerte polémica que suscitó en su época el plantear escénicamente el problema de la liberación de la mujer, pero que Ibsen extendía a todo el género humano. De ella ha escrito Carmen Laforet: «Ibsen, a quien obsesiona la búsqueda del sentimiento de libertad, de independencia de criterio en el alma humana (quizá porque es un sentimiento no muy fácil de encontrar y sí muy fácil de sofocar), ve que ese sentimiento existe —siempre excepcionalmente— en la misma medida en los hombres que en las mujeres».

**REPARTO**

por orden de aparición

Torvald	José María Pou
Nora	Amparo Baró
Cristina Linde	Ana María Barbany
Krogstad	Joaquín Kremel
Doctor Rank	Dionisio Salamanca
Ana María	Cándida Losada

Dirección	José María Morera
Escenografía y vestuario	Gustavo Torner
Ayudante de dirección	Juan Calot
Colaboradores	Alberto Portillo Emilio Sagi
Regidora	Lali Salas
Apuntador	Rafael Luna
Maquinista	José Caballero

Producción	Manuel Mora
Asistente de producción	Fernando Guillén Cuervo
Realización decorado	Manuel López Anselmo Alonso
Realización vestuario	Cornejo
Muebles y atrezzo	Mateos
Diseños gráficos	Bartolomé Roca
Iluminación	Santiago Corona
Sonorización	Mario Gutiérrez
Fotografías	Antonio Parra
Peluquería	Rafael Contreras
Maquillaje	Estudio 24

## LA VERSION

Ana Diosdado

Ibsen fue, desde luego, un hombre extraordinario, un hombre excepcional... y por lo mismo, no cabe duda de que fue un hombre, ni más ni menos. Este calificativo de gigante, con el que se le apellida con frecuencia, se ha vuelto a menudo en contra suya, creando alrededor de su obra una leyenda literaria que ha convertido, en ocasiones, su auténtica grandiosidad en un elemento distanciador. Y no debe ser así. En modo alguno debe ser así.

Henrik Ibsen está muy cerca de nosotros. No nos grita, gesticulante, desde su estrado, ni nos plantea fríos enigmas, escondido detrás de su máscara. Al contrario. A través de su obra, nos toma por los hombros, y nos mira directamente a los ojos:

«Todo lo he buscado en mi mismo, todo ha salido de mi corazón... Toda mi obra ha tenido por objeto limpiar y purificar mi conciencia, pues nadie vive de todo punto irresponsable en sociedad.»

¿Se puede amar más? ¿Y mejor?

Al plantearme una nueva revisión de su hermosa «Casa de Muñecas», yo también he querido mirarle a los ojos, escudriñar hasta el fondo en las claves, en las técnicas de su tiempo y de su entorno, para comunicar en lo posible, a través de nuestras propias claves, lo que él quería comunicarnos. Al convertir en diálogos los monólogos; en escenas colectivas, las clásicas sucesiones de escenas de dos en dos; en escenas vivas las innumerables cartas, no he hecho —peor que él, sin duda alguna—, más que lo que el mismo Ibsen hubiera hecho hoy para dirigirse a nosotros.

Ibsen llamó a su drama «tragedia del tiempo presente» y su mayor grandeza es lo que sigue siendo. Porque «Casa de Muñecas» no fue nunca un alegato feminista, no lo fue nunca en la intención de su autor: «Yo no pertenezco a vuestra sociedad feminista. Lo que he escrito respecto a la mujer, lo he escrito sin designio tendencioso. No por ello dejo de agradecer a ustedes, señoras, que hayan brindado a mi salud. Pero no me reconozco el honor de haber hecho nada por la emancipación de la mujer. A decir verdad, ni siquiera comprendo muy bien lo que se entiende por eso. He batallado mucho en pro de la liberación de la humanidad en general...»

Efectivamente, en esta estremecedora tragedia, contenida en la anécdota doméstica y cotidiana de una mujer, a través de cuya emancipación final se reivindican los derechos de independencia y libertad de cualquier ser humano contra las leyes, la moral y la tradición aceptadas farisaicamente, sin pensar (una vez más, un espíritu grande nos dice que «El hombre es señor del sábado»...), el gigante del Norte, el entrañable ser vivo que palpita tras él, nos transmite su preocupación más ardiente: La redención del género humano. Creo que debemos, todos, brindar por él.

COMPañÍA TITULAR DEL TEATRO BELLAS ARTES  
DE MADRID (por orden de intervención):

**AMPARO BARÓ**  
**JOSÉ MARÍA POU**  
**ANA MARÍA BARBANY**  
**DIONISIO SALAMANCA**  
**JOAQUÍN KREMEL**  
y la colaboración de  
**CÁNDIDA LOSADA**

Escenografía y vestuario:  
**GUSTAVO TORNER**

Producción:  
**MANUEL MORA**

Dirección:  
**JOSÉ MARÍA MORERA**

*Espectáculo producido por ALCAVA, Centro  
de Producción Teatral.*

**TEATRO CIRCO**

ALBACETE

Días 14 y 15 de diciembre de 1983

